

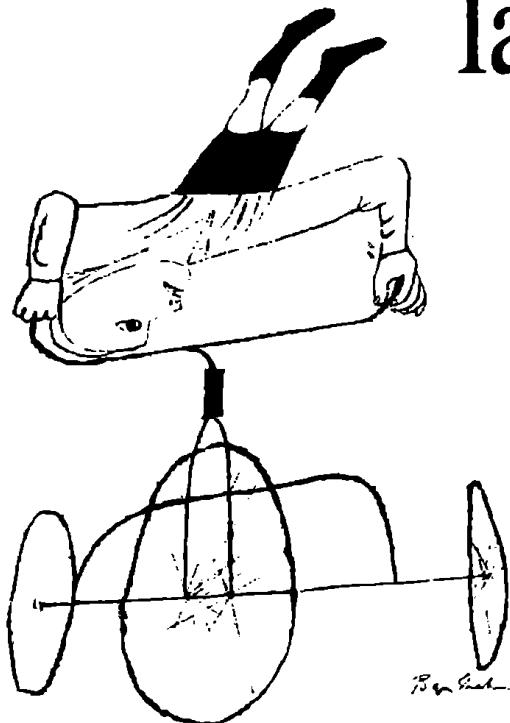
Cuadernos del Sur

Año 15 - Nº 28

Mayo de 1999

Tierra
del Fuego

El estado de las cosas



Al cumplirse una década y media larga desde el retorno del régimen de democracia parlamentaria el país se acerca aceleradamente a un nuevo recambio de administración en medio de una crisis política, económica y social de envergadura tal que, un análisis no sólo coyuntural, obliga a preguntarse y a indagar acerca del real *estado de las cosas*.

Las elecciones de octubre próximo, que acaso resulten instrumento de una entramada transición política después de una década de menemismo, se han de realizar en un contexto que política y económicamente se muestra complejo y plagado de incertidumbres.

Las consecuencias sociales del modelo, corrido el velo de la vorágine consumista y el exitismo individualista de las políticas neoliberales, se hacen más que evidentes. El país registra índices de pauperización no conocidos desde principios de siglo; la cantidad de personas por debajo del nivel de pobreza supera lo imaginable, la exclusión social y la precariedad son altísimas, en tanto que se asiste a un sistemático deterioro de los sistemas de salud, educación y seguridad social. Crecen la violencia social, las enfermedades endémicas, como así también expresiones de discriminación y xenofobia, que encuentran sus posibilidades de realización en una sociedad estructurada en la pobreza y la falta de horizontes.

En el plano de la economía las consecuencias del modelo,

acicateadas por la crisis de Brasil, comienzan a hacerse patentes, las re-revisiones de los pronósticos de crecimiento para la economía argentina son sólo una muestra por demás significativa, en tanto que los efectos políticos de estas tendencias recesivas no son aún demasiado evidentes.

Desde el punto de vista propiamente político la situación bordea la crisis, expresándose en un acentuado vaciamiento de las instituciones parlamentarias y judiciales, como asimismo en las dificultades del sistema de partidos —de un sistema bipartidista que, como saldo de las últimas elecciones, aparecía reconstituido— para ganar una transición ordenada, tal cual ha sido prevista por el *status quo* impuesto por los grandes grupos económicos nacionales y extranjeros.

El menemismo, si bien debilitado, puso una y otra vez al PJ al límite de la ruptura para concluir cediendo ante el duhaldismo, en tanto que la Alianza pareciera endémicamente incapaz de retomar la iniciativa y de constituirse como garante de aquella transición ordenada.

La situación económica no pareciera albergar, ni ahora ni en el futuro post-electoral, mayores modificaciones. La crisis financiera internacional ha impactado esta vez en el sector productivo, la recesión se profundiza y amenaza con retornar a los altos índices de exclusión social; el déficit fiscal vuelve a ocupar el centro de las preocupaciones del oficialismo y de la oposición, en tanto que la deuda externa no deja de crecer y ser pagada puntualmente. Lo que sí aparece como una novedad es el debate instalado sobre la convertibilidad y la dolarización, que no son más que síntomas de la profundidad de la crisis. Nunca como ahora la convertibilidad ha sido tan cuestionada y nunca tampoco la salida buscada implicó una pérdida de la capacidad del Estado de realizar una política monetaria activa, con las consecuencias que ello implica.

La contrapartida de esto es la decisión de todas las fracciones políticas mayoritarias de cerrar filas en torno a la defensa de la converti-

bilidad y el compromiso de sellar una acuerdo de convertibilidad fiscal, que implicará un nuevo corcet hacia el futuro.

Hasta ahora la crisis institucional se venía desenvolviendo en los rincones más recónditos de la superestructura, concluyendo en la renuncia de dos ministros. Sin embargo en la actualidad el Gobierno ha dado muestras de pérdida de iniciativa, en este marco los conflictos sociales del último período, fundamentalmente las luchas emprendidas en el ámbito educativo, son respuestas a las políticas de ajuste presupuestario que han permitido desarrollar una experiencia de lucha que, si bien embrionaria, abre posibilidades de fortalecimiento a formas alternativas de participación y organización, inscribiéndose en la tendencia marcada por anteriores conflictos, aunque deja la duda de si tendrán o no continuidad.

Esta emergencia embrionaria de luchas sociales no aparece acompañada por una alternativa de izquierda que se mostrara con alguna capacidad concreta de intervención más allá de lo coyuntural. Si bien es cierto que en algunos sectores de la izquierda política y social vienen desarrollándose en los últimos tiempos importantes discusiones e intentos de reorganización (el 2º Congreso Nacional de Delegados de la CTA forma parte de ellos), estos avances, en el marco de la atomización existente, no parecen aún a la altura de las circunstancias y necesidades, en cuanto a su capacidad de ofrecer una respuesta independiente de los trabajadores y del conjunto de los sectores subalternos.

Como una forma de aportar en este sentido el Comité Editorial de *Cuadernos del Sur* creyó oportuno entrevistar a políticos y economistas para que reflexionen sobre la situación actual, sobre sus complejidades e incertidumbres, desde una perspectiva de largo plazo.

Buenos Aires, mayo de 1999.